

Departamento de Cooperación Internacional

El rol de los Medios de Comunicación locales en el ejercicio del periodismo preventivo en la Argentina actual. Un aporte a la comunicación para el desarrollo.

Por Luz Marina Mateo*

Lic. en Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Locutora Nacional N° 8.934. Maestranda en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Miembro del Centro de Estudios para los Objetivos de Desarrollo del Milenio perteneciente al Departamento de Cooperación Internacional del IRI-UNLP.

Junto con la transformación de las sociedades, se producen a lo largo de la historia cambios más o menos profundos en los modos de producción, emisión y decodificación de la información. No pretendemos analizar aquí a qué obedecen estos cambios pero sí hemos de tener presente que cada uno de esos modos son, a la vez, consecuencia y causa de contextos determinados, aunque no terminados. Cada uno de los discursos (y el poder que conllevan sus enunciados), están articulados sobre las condiciones de producción y reproducción sociohistóricas.

Actualmente, el escenario comunicacional argentino *-lo que se ve o se lee en los medios informativos de alcance nacional-* se encuentra recorrido transversalmente por una puja de poder económico y político, donde no sólo se ha puesto en discusión la propiedad de los medios de producción de mensajes en tanto empresas (cuyo objetivo insoslayable e inherente es la acumulación y la ganancia) sino también la propiedad de la palabra.

En 2008, algunas medidas tomadas por el Poder Ejecutivo impactaron en el nervio económico del poder (vg., las retenciones al agro) y, desde entonces, es ese mismo poder el que echó mano a sus voceros para que construyan desde su lugar una realidad que les permitiese recuperar espacios, volver a foja cero y, a la vez, destruir cualquier argumentación favorable a la afección de sus intereses.

Sumado a esto y en el mismo marco, la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522 (que, lejos de ser un logro exclusivo del actual gobierno, es el producto de más de veinticinco años de lucha de organizaciones populares de distinto

signo) y la puesta en discusión de la propiedad del papel prensa, han hecho tambalear el *statu quo* mediático.

Se puso en crisis el escenario de oligopolio económico y monopolio ideológico imperante. Decimos oligopolio económico porque los medios de comunicación se hallan concentrados en pocas manos y monopolio ideológico porque esas pocas manos responden a idénticos intereses, cosmovisión y expresión política.

A partir de esto, los afectados eligieron como una de sus estrategias instalar en la sociedad un mensaje constante de desazón y violencia, el cual prendió rápidamente abonado, a la vez, por una realidad plagada de inacciones, errores y acciones repudiables de los propios gobernantes.

En otras palabras, a un contexto en donde efectivamente existen la desocupación, la pobreza, el clientelismo, la discriminación, el delito y las amenazas al medioambiente -por sólo mencionar algunos tópicos- vino a sumársele una construcción discursiva mediática permanente de miedo, deconstrucción y desesperanza.

Así, la rivalidad en el seno mismo del poder se planteó como un enfrentamiento de dos bandos. La producción de sentido quedó plasmada de modo tal que las personas pueden estar a favor en contra, sin opción. Sólo a favor o sólo en contra, anulando toda posibilidad de miradas críticas sobre cualquier acontecimiento, por pequeño que sea.

Esto se trasladó rápidamente a la vida cotidiana y, por ende, a los medios de comunicación locales, a sus propietarios, trabajadores y comunicadores que, en algunos casos, se dedican a reproducir el esquema planteado a nivel nacional y, en otros, intentan hacer oír otras voces y presentar otras visiones destinadas a morigerar el enfrentamiento en el seno de su propia comunidad. Esta última postura se enmarca en lo que conocemos como *periodismo preventivo*. Y creemos que la posibilidad de su ejercicio se encuentra hoy fundamentalmente en los medios de comunicación locales. Sobre eso hablaremos en este artículo.

¿Qué es el periodismo preventivo?

Dice la reportera mexicana especializada en temas sociales Marcela Turati Muñoz: “vemos cómo los conflictos, los prejuicios y la intolerancia son potenciados por los medios de comunicación. Cómo se informa de las personas migrantes como ilegales y como problema, de las personas seropositivas como sidosas, de los conflictos como si no hubiera

solución” y continúa afirmando que se trata “de cambiar el angular con el que vemos y procesamos las noticias. En lugar de visibilizar en nuestras notas únicamente a los actores de la crisis, hay que potenciar al máximo en nuestra información a los actores que están proponiendo soluciones no violentas a las crisis locales actuales. O sea de informar para provocar un cambio social”¹.

Javier Bernabé Fraguas, creador y sistematizador teórico del periodismo preventivo, define que este “pretende ser una disciplina o corriente periodística cuya intención es dotar a las diversas opiniones públicas nacionales e internacionales, de elementos informativos que sean útiles para comprender el origen, desarrollo y finalización de las situaciones clave, destacando los esfuerzos para su resolución, haciendo visibles aspectos que permitan la prevención de situaciones con características similares en un momento posterior a partir de la información realizada antes, durante y después del acontecimiento”, explicando que se entiende por situaciones clave “conflictos armados, crisis institucionales, crisis sociales, humanitarias, crisis de Derechos Humanos y crisis medioambientales, que son las áreas de trabajo planteadas” (BERNABÉ, 2007: 28,29).

Una de las herramientas fundamentales de este periodismo es la anticipación. Esto implica tomar en cuenta aquellos sucesos que, aunque parezcan aislados o inconexos, pueden llevar a que se desate un conflicto. Anticiparse es, partiendo de un conocimiento profundo del contexto, alertar sobre lo que puede sobrevenir, brindar información precisa, diversificar las fuentes y los actores, priorizando a aquellos que estén trabajando para brindar soluciones.

Con el conflicto en curso, funciona como un contrapeso ante “la información mayoritaria, es decir, la que resalta los esfuerzos por incrementar las crisis o los conflictos, o los movimientos estratégicos por vencer en la contienda eliminando o reduciendo violentamente al contrario” (BERNABÉ, 2007: 31).

Asimismo, una vez finalizada la crisis y tras haber obtenido un amplio panorama de los sucesos, este periodismo permite prevenir nuevas crisis que puedan producirse ante la réplica futura de escenarios similares al anterior.

El rol de los medios de comunicación locales

¹ En <http://periodismodeesperanza.blogspot.com/> Última entrada: 11 de septiembre de 2010.

Para comprender por qué afirmamos que los medios de comunicación locales son el espacio privilegiado -al menos, en el contexto argentino actual- para el ejercicio del periodismo preventivo, creemos necesario realizar una breve aproximación teórica a su rol en la comunidad.

Teniendo en cuenta que las tramas de construcción y desciframiento de un mensaje comprenden las identidades sociales y políticas, la simbolización de las demandas sociales, las nociones de tiempo, espacio y oportunidad, las motivaciones de acción social y laboral de la población -y siguiendo a Oscar Landi- podemos afirmar que un mismo dato sobre la realidad puede semantizarse de distinto modo según sean las ópticas políticas y una serie de condiciones desde las que se lo recibe.

A la vez, cada sujeto social y cultural modifica su entorno y se nutre de él en forma dinámica; la comunicación, como parte de este entorno, se convierte en un lugar desde el cual se puede percibir y analizar lo que sucede en una sociedad, su dinámica y sus movimientos, sus avances y repliegues (JENSEN, S. y MATEO, L. M., 1996).

Es por eso que Jesús Martín Barbero propone estudiar no ya los medios sino las *mediaciones*, es decir, observar la dinámica comunicativa en el lugar de su semantización, en el sitio donde se produce el sentido. Así, el autor hace especial énfasis en internarse en los movimientos sociales y en los barrios, donde se producen y ejercen prácticas comunicativas, donde se crean redes con protagonistas específicos (vecinos, amigos, familiares, etc.) y en espacios determinados como el club, el bar o el local partidario.

Esta realidad se contrapone claramente con lo que nos plantean los medios de alcance nacional, sobre los cuales Eliseo Verón sostiene que poseen "una idea, un modelo muy simplificado de lo que es el receptor. Como la televisión -nadie lo pone en duda- juega un papel central, entonces, es lo único que importa y es lo único que se ve"².

El pensamiento único requiere de la homogeneización de los públicos, precisa que permanezca vigente el hombre unidimensional marcusiano que pierda de vista que los medios son una superficie finita y que, detrás de lo que muestran, hay un cuidadoso proceso de selección. El monopolio de la palabra necesita de un esquema comunicativo cuyos intérpretes no se pregunten por qué se está hablando de tal cosa y no de otra. Qué se podría haber mostrado en lugar de lo que se muestra efectivamente. A ello se refiere Beatriz Sarlo cuando afirma: "los noticieros de todas las noches repiten el mismo plano de un barrio pobre, los mismos vecinos enfurecidos por la falta de seguridad o de agua, los

mismos muchachos empujados dentro de un auto policial con la cabeza cubierta por una campera. Esos planos se repiten vaciándose; se vacían repitiéndose. Con el tiempo, se vuelven cada vez más realistas y más invisibles” (SARLO, 1993:38-39).

Es en este marco en el que las mediaciones locales aparecen como opuestas a la agenda inamovible que pretenden imponernos los gigantes mediáticos y los medios de comunicación locales se presentan como una gran oportunidad para construir la propia agenda de su comunidad. Se trata de considerar a la comunicación como derecho humano y a la información como bien público, en una relación de género a especie. Consiste en “disputar una porción de la participación en la construcción del relato social”³.

Y es en esta construcción del propio relato en donde mayor comodidad y posibilidad halla el ejercicio del periodismo preventivo, porque es el sitio que con más claridad permite anticiparse a las crisis partiendo de un profundo conocimiento del entorno y, por ende, agudizando la visión crítica en pos de disminuir los niveles de enfrentamiento social.

Algunas reflexiones

Claro está que el periodismo preventivo no puede valerse -ni se vale- solamente de los medios locales sino que tiene un cúmulo de herramientas para su ejercicio.

Es más: en la enumeración de las mismas, su creador incluye a los medios locales como subcategoría de una categoría a la que llama *Medios que ya existen* (desagregando en otra categoría la necesidad de crear nuevos medios dedicados exclusivamente al periodismo preventivo), la que también comprende a los medios masivos -estatales, autonómicos y privados-, medios de ONG, medios de organismos internacionales y medios alternativos (BERNABÉ, 2007:32).

Sin embargo, insistimos en afirmar que los medios locales se destacan para este fin entre los otros al menos por dos razones. La primera de ellas es el ya mencionado hecho de la inserción en la comunidad, que implica un bagaje de conocimientos sobre la misma de valor incalculable a la hora de prever el conflicto, poder anticiparse a él y actuar en consecuencia.

La segunda razón es que consideramos que, al hablar de conflictos, no se debe pensar solamente en los que se producen a gran escala (masacres, guerras, hechos graves de contaminación ambiental) sino en aquellos posibles enfrentamientos cotidianos que

² VERÓN, Eliseo. Conferencia brindada en el Instituto de Cooperación Iberoamericana. 16 de agosto de 1995.

forman parte de un malestar generalizado, alimentado en forma permanente por los grandes medios que durante las 24 horas anegan sus superficies de emergencia -a decir de Michel Foucault- con mensajes de miedo, tensión y violencia.

En este sentido, nada mejor que los medios locales para operar como articuladores de la reconstrucción del diálogo y los vínculos sociales entre los distintos sectores de una comunidad partiendo de la base de mostrar que en su seno no todo es enfrentamiento, que pasan cosas buenas y que hay un número considerable de gente trabajando para que el conjunto esté mejor.

Al mismo tiempo, el esfuerzo por esa reconstrucción de vínculos puede servir para contrarrestar la atomización de la lucha en reclamo por los propios derechos, provocada por ese mismo modo de producción basado en la lógica de la acumulación y la ganancia anteriormente mencionada. Se trata, entonces, de favorecer el resurgimiento de los individuos como sujetos políticos, formando parte de un colectivo social.

Asimismo, los medios locales -por ser parte de la comunidad-, son un espacio privilegiado para atenuar los efectos de la discriminación de cualquier índole. Son la vía para contar cómo es "el otro" próximo y a la vez ajeno, cuál es su historia, qué deseos y aspiraciones tiene, por qué es de una determinada manera y no de otra. Esto, teniendo en cuenta que toda discriminación parte del miedo a lo distinto, a lo desconocido (lo que la Antropología Cultural llama "otredad") que, a su vez, es observado poniéndolo en un lugar de inferioridad. Lo distinto produce temor pero, por ser inferior, quien discrimina se siente con derecho a combatirlo y hasta a eliminarlo.

Finalmente, diremos que el periodismo preventivo se presenta como un gran desafío para los medios locales en el esquema comunicacional actual argentino. Existen muchas posibilidades de poder desarrollar en ellos su ejercicio, contrarrestar el discurso hegemónico y contribuir a la reconstrucción de la trama social, al menos a nivel de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

³ LAMAS, Ernesto. Ponencia presentada en el *Primer Congreso de Lengua Española*. Zacatecas, México, 1997.

BERNABÉ FRAGUAS, J. "Orígenes, principios, objetivos y herramientas del periodismo preventivo", en BERNABÉ FRAGUAS, J. (ed.) *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. Catarata-IUDC-UCM, Madrid, 2007. pp. 17-33.

FOUCAULT, M. *La Arqueología del Saber*. Ed. Siglo XXI, México, 1985.

LANDI, O. *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Ed. Planeta Argentina. Buenos Aires, 1993.

MARTIN BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones; comunicación, cultura y hegemonía*. Ed. Gili, Barcelona, 1987.

Artículos:

SARLO, Beatriz. "Televisar". Sección "Caza de citas". Revista *Página 30*. pp. 38-39. Año IV. N° 40. Noviembre 1993.

Tesis:

JENSEN, S. y MATEO, L. M. *Agua que ha perdido la inocencia, el discurso de la producción de un noticiero de televisión local*. Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social de la FPyCS-UNLP, 1996 (Mimeo).